

EN RECUERDO DE

Gonzalo Menéndez-Pidal

Lunes 2 de marzo de 2009 Residencia de Estudiantes



Autorretrato de Gonzalo
Menéndez-Pidal, 1932.

Índice

5

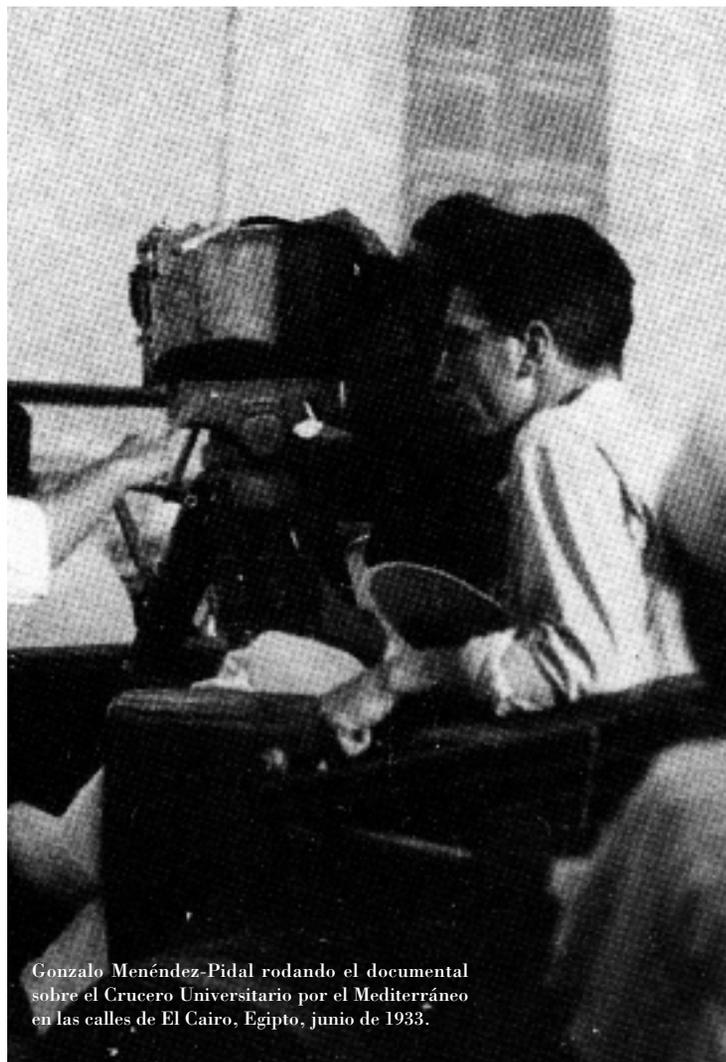
EN RECUERDO DE
GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL

11

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL GOYRI
1911-2008

94

AGRADECIMIENTOS



Gonzalo Menéndez-Pidal rodando el documental sobre el Crucero Universitario por el Mediterráneo en las calles de El Cairo, Egipto, junio de 1933.

EN RECUERDO DE
GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL

El *pequeño mundo en que me tocó vivir* era el título de una exposición que tuvo lugar en la sede de la Institución Libre de Enseñanza, entre noviembre y diciembre de 1990, y en la que Gonzalo Menéndez-Pidal mostraba una selección del precioso archivo fotográfico que había ido reuniendo desde muy niño y que daba testimonio de su manera —aguda, tierna e irónica— de observar la realidad. Ese «pequeño mundo» era variado y enorme y, en su infancia y juventud, estuvo muy ligado a la Institución Libre de Enseñanza y sus colonias en San Vicente de la Barquera, al Instituto-Escuela, al Centro de Estudios Históricos, a las Misiones Pedagógicas o a la Residencia de Estudiantes y sus laboratorios de investigación.

Siempre se sintió comprometido con aquel espíritu que, gracias al impulso de la Insti-

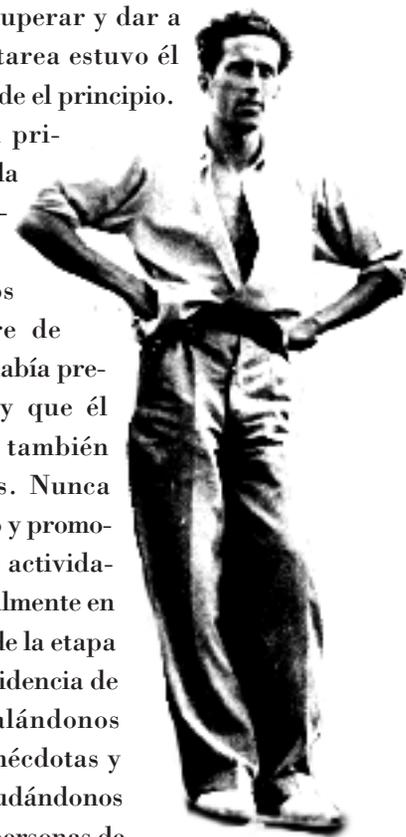
[5]

tución Libre de Enseñanza y de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, buscaba abrirse a Europa y modernizar la sociedad española a través de la reforma de la educación y del desarrollo del sistema científico. Fue, de muy pequeño, alumno de la Institución, y su mundo se trasladó luego a la Colina de los Chopos, pues pasó a estudiar en el Instituto-Escuela y solía visitar en la Residencia a su cuñado Miguel Catalán, a quien admiraba profundamente, y a quien le gustaba ayudar en sus experimentos en la Sección de Espectrografía del Laboratorio de Investigaciones Físicas.

Gonzalo fue testigo atento de aquella época de la Edad de Plata, que plasmó en sus fotografías, algunas de las cuales publicó la revista *Residencia*. Su gran curiosidad intelectual, favorecida por su entorno familiar, es fruto también de ese mundo que tanto la Residencia de Estudiantes como la Institución Libre de Enseñanza están ayudando

[6]

actualmente a recuperar y dar a conocer. En esta tarea estuvo él comprometido desde el principio. Fue miembro del primer Patronato de la recuperada Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza], que había presidido su padre y que él mismo presidió también durante dos años. Nunca dejó de ser patrono y promovió muchas de sus actividades. Colaboró igualmente en la reconstrucción de la etapa histórica de la Residencia de Estudiantes, regalándonos su amistad, sus anécdotas y conocimientos, ayudándonos a identificar a las personas de entonces. La Residencia ha



Gonzalo Menéndez-Pidal en San Rafael, años treinta.

[7]

tenido la satisfacción de editar sus *Papeles perdidos*, que iba, a tener continuación en otro libro que estaba preparando.

Hemos tenido la fortuna de poder contar con la colaboración de Gonzalo en múltiples proyectos para la recuperación y difusión de protagonistas como Miguel Catalán y experiencias como las Misiones Pedagógicas, La Barraca, el Crucero Universitario por el Mediterráneo o el Archivo de la Palabra, de cuya participación queda constancia en las memorias de la Junta. Por todo ello le debemos nuestro agradecimiento y homenaje.

Su pluralidad de intereses y aptitudes era bien conocida: sabía de letras y de ciencias, le gustaba tanto el trabajo intelectual como el manual, era enseñante y siempre intentaba aprender de otros. Su vida estuvo consagrada fundamentalmente al estudio. Todo le valía y a todo le daba su utilidad. A lo largo de su vida fue reuniendo una riquísima y singular colección de objetos y mate-

[8]

riales de todo tipo, guardando registro de todo y recogiendo muchas veces lo que otros desechaban, según sus propias palabras. Aunque huía de premios y honores, ingresó muy joven en la Real Academia de la Historia, a la que acudió regularmente hasta el final. Su quehacer de historiador se veía enriquecido con aportaciones de prácticamente todas las disciplinas: geografía, filología, física, biología, astronomía, geología, cartografía...

Nos deja para siempre el recuerdo de su personalidad, rica y única, su amistad entrañable y generosa y todos los momentos que tuvimos la oportunidad de compartir con él. Nos quedan también sus libros, mapas, fotografías y películas como uno de los testimonios más originales de la historia española del siglo XX.

[9]



Gonzalo Menéndez-Pidal en la Basílica del Pilar, Zaragoza, 1922.

Gonzalo Menéndez-Pidal Goyri

● 1911-2008 ●

El que estudia la Historia y concibe ésta en sus múltiples facetas, se ve interesado en numerosas ocasiones por conocer los caminos a través de los cuales corrió la vida en las diversas etapas de nuestra historia occidental. Rastro del paso del hombre fueron los primeros caminos; rastro de la historia del hombre son, al fin y al cabo, todos los caminos.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL
(*LOS CAMINOS EN LA HISTORIA DE ESPAÑA*, 1951)

[11]

INFANCIA Y AMBIENTE FAMILIAR, 1911-1916

Gonzalo Menéndez-Pidal Goyri nació en Madrid el 12 de abril de 1911. Era el hijo menor del historiador y filólogo Ramón Menéndez Pidal —director del Centro de Estudios Históricos y de la Real Academia Española, presidente del Comité Directivo de la Residencia de Estudiantes y del Patronato del Instituto-Escuela, vicepresidente de la Junta para Ampliación de Estudios—, y de María Goyri, una de las primeras mujeres en obtener una licenciatura en Filosofía y Letras y en doctorarse en una universidad española, formada en el ideario de la Institución Libre de Enseñanza y profesora del Instituto-Escuela. No es difícil imaginar el ambiente familiar de estudio, sabiduría y armonía en el que se debió de formar y educar Gonzalo, ni tampoco el espíritu de apertura, de investigación y de curiosidad intelectual que desde

[12]

muy temprana edad debió de impregnar su carácter e inspirar sus inquietudes. Y si en la consolidación de su personalidad y sus posteriores intereses y ocupaciones la figura del padre sin duda tuvo mucho que ver, es a su madre y a su abuela materna, Amalia Goyri, a las que Gonzalo se sentía más cercano, tal como confesó a Miguel Mora en una entrevista publicada en *El País*: «Tenía más trato con mi madre y con mi abuela, que me enseñó a leer en francés. Nadie me enseñó a leer en español».



Gonzalo Menéndez-Pidal,
febrero de 1913.

[13]



Ramón Menéndez Pidal y María Goyri en la carretera de El Pardo, Madrid, 1900.

[...] cabe valorar la herencia [A mi madre] yo la consideraba muy normal, pero con el tiempo me fui dando cuenta de que era excepcional. Ella era la que le proporcionaba todo a mi padre, porque leía en inglés, alemán, italiano, latín... Leía continuamente y siempre tomaba notas que mandaba a personas lejanas a las que sabía que les interesaba ese tema.

[A mi madre] yo la consideraba muy normal, pero con el tiempo me fui dando cuenta de que era excepcional. Ella era la que le proporcionaba todo a mi padre, porque leía en inglés, alemán, italiano, latín... Leía continuamente y siempre tomaba notas que mandaba a personas lejanas a las que sabía que les interesaba ese tema.

MANUEL GÓMEZ-MORENO (CONTESTACIÓN AL DISCURSO LEÍDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA POR D. GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL, 29 DE JUNIO DE 1958)

ROSA MARÍA ECHEVARRÍA (-EL TESORO ESCONDIDO DE MENÉNDEZ-PIDAL-, ABC, 2003)

Se me ha preguntado el porqué de mi afición a manejar imágenes fotográficas y registros sonoros. Tal vez fue causa el ambiente que me envolvió desde muy niño. Mi padre, en torno a 1900, para precisar el verosimilismo de nuestros viejos cantares de gesta, recorrió las tierras que fueron su escenario, y fotografiaba. Y, a la vez, comprendía que para rastrear los orígenes de nuestra lengua, mejor que cualquier anotación sobre un viejo manuscrito, lo era la fotocopia en que se podía comprobar una y otra vez la correcta lectura, eso que para entonces una cámara de prisma de 18 x 24 cm resultaba algo verdaderamente engorroso. También, por esos años, recurrió al fonógrafo para

Más tarde, el que había de ser mi cuñado, Miguel Catalán, manejaba fotografías como material básico en sus trabajos de espectroscopía. En fin, a mi alrededor se trabajaba sobre fotografía y registros sonoros, ¿cómo después me iba a poder adentrar yo en revivir la imagen que del mundo tuvieron nuestros cosmógrafos sin acopiar fotografías y fotografías de manuscritos, mapas o instrumentos?



Miguel Catalán en el recién acondicionado Laboratorio de Investigaciones Físicas, junto al viejo hipódromo, Madrid, 1918.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (*EL PEQUEÑO MUNDO EN QUE ME TOCÓ VIVIR*, 1991)

[Gonzalo] también recuerda que cuando fue a la primera colonia de la Institución Libre de Enseñanza, en San Vicente de la Barquera, sus padres lo pusieron en el tren de San Rafael para ir hasta Torrelavega al cuidado de la Guardia Civil, con ocho años o cosa así. O cuando se estaban trasladando desde la calle Ventura Rodríguez a la cuesta del Zarzal y recorría Madrid en bicicleta haciendo recados. Todo esto ha tenido que dejar en su vida una impronta y una manera de ver y de hacer las cosas muy peculiar, que ha hecho de Gonzalo Menéndez-Pidal la persona que es.

ELVIRA ONTAÑÓN (EXTRACTO DE SU INTERVENCIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE *PAPELES PERDIDOS*, RECOGIDA EN EL *BILE*, NÚM. 57, 2005)



Gonzalo Menéndez-Pidal,
febrero de 1913.

[16]



Gonzalo Menéndez-Pidal en San Rafael, 1915.



Gonzalo Menéndez-Pidal
en la casa familiar de San
Rafael, 1922.

**PRIMEROS ESTUDIOS:
LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA
Y EL INSTITUTO-ESCUELA, 1916-1926**

Tras dos años como alumno de la Institución Libre de Enseñanza, en 1918 Gonzalo ingresa en el recién creado Instituto-Escuela, donde cursa todo el bachillerato. De sus experiencias allí y de sus compañeros de aquella época guardaría siempre gratos recuerdos, algunos de ellos inmortalizados en varias de sus obras.



Ricardo Rubio, Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío
en El Pardo, 1892.

[19]

En la Institución, como te digo, iba a casa de los Rubio. Yo era compañero de Manolo, y todos los miércoles, que era cuando no había clase en la Institución por la tarde, me quedaba a comer en esa casa, separada por el pasillo de la de Cossío y Giner, de modo que era comunicación directa.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (EXTRACTO DE
UNA ENTREVISTA REALIZADA POR GONZALO TAPIA, 2006)

Recuerdo un día en que, en este jardín [de la Institución Libre de Enseñanza], junto a aquel muro de hiedra, unos «señores» preparaban un mongolfièr pequeño de papel, que con el aire que calentaba la llama de un algodón empapado en alcohol, se elevó por encima del pabellón Macpherson hasta perderse de vista. Entre los testigos más pequeños había un parvulillo de apenas cinco años. La emoción que en mí causó el experimento fue sin duda mucho mayor que la que sintieron en 1783 aquellos cortesanos versalleses cuando vieron elevarse un gran globo durante ocho minutos. ¡Qué no daría yo ahora por tener una fotografía de lo que vi junto al muro de hiedra!

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL
(EL PEQUEÑO MUNDO EN QUE ME TOCÓ VIVIR, 1991)



Gonzalo Menéndez-Pidal (cuarto por la izquierda, con cuello marinero), junto a sus compañeros del Instituto-Escuela, de excursión en Toledo, 1919.

Corrían los años veinte del siglo pasado, los primeros tiempos en que los niños del Instituto-Escuela, tras haber sido expulsados de Miguel Ángel, 8, habíamos ido a parar a un pequeño pabellón medio acabado de construir más al norte de los otros de la Residencia de Estudiantes. La obra era tan reciente que, antes de sentarnos ante el pupitre, teníamos que poner en la silla hojas de periódicos para no pegarnos al asiento, porque el barniz aún no se había secado del todo.

Las ventanas de nuestra clase daban a un socavado callejón, más allá todo era campo raso.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (PAPELES PERDIDOS, 2004)

Eran mis primeros años en el bachillerato, mis compañeros de clase en el Instituto-Escuela tenían apellidos bien diversos: Fernández, Canetti, Bourgon, Mengotti... Los había gallegos, catalanes, andaluces... pero de todos ellos el más castizo madrileño era sin duda el que se llamaba Antonio van Baumberghen, al que nosotros llamábamos simplemente Bambú. Entre los profesores de aquellos niños había de todo: el nombre de uno de ellos lo lleva hoy un cráter de la Luna, otro será recordado entre los historiadores de la matemática, otro, el de francés, era un tremendo chovinista, alsaciano, creole.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (PAPELES PERDIDOS, 2004)

Gonzalo Menéndez-Pidal con Miguel Catalán, 1921.



Entre sus profesores en el Instituto-Escuela estaba Manuel de Terán, con el que años después colaboraría en la redacción del manual de bachillerato *Geografía histórica de España, Marruecos y colonias* (1941), y al que mucho más tarde se encargaría de contestar en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia (1980). En un homenaje que le dedicaron los Antiguos Alumnos del Instituto-Escuela en junio 1984 lo recordaba así:

Lo que más me ha chocado es que todos decimos haber sido testigos de la primera clase del señor Terán. Por tratarse de compañeros de muy diversa edad, es evidente que no pudo ser para todos su primera clase. Quiero pensar que obedece a una agradable realidad, y esa realidad es que todos le recordamos muy bien. En fin, lo que sí es evidente es que, siendo unos críos, nos dábamos cuenta de que allí había algo distinto, algo atractivo. Yo creo que era su humanidad. La humanidad en el sentido que se viene usando desde hace más

de veinte siglos. La que él siguió practicando no sólo en el trato con las personas, sino en el trato con la Ciencia. Y ésa fue otra de las características suyas. Sus estudios geográficos posteriores fueron siempre encaminados a la acción del hombre y a la Historia en la Ciencia, porque no hay Ciencia sin Historia. Y yo creo que aquellos críos que nos sentábamos en bancos mal barnizados —¡porque éstos eran los lujos del Instituto-Escuela!—, aquellos críos nos estábamos dando cuenta de que allí había algo, no sabíamos qué, pero lo notábamos. Eso es lo que me hace pensar que todos queramos atribuirnos haber sido testigos de su primera lección en el Instituto-Escuela.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL («LA HUMANIDAD DEL PROFESOR»,
EN RECUERDO DEL PROFESOR DON MANUEL DE TERÁN, 1984)



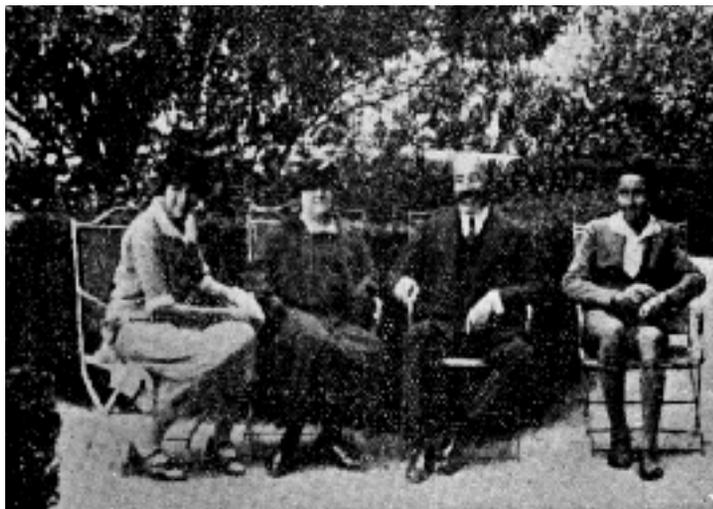
Manuel de Terán durante una excursión con sus alumnos del Instituto-Escuela a Peñalara, 30 de mayo de 1934.

[24]



Foto de familia en San Rafael, 1922. De pie, a la izquierda, Miguel Catalán y, junto a él, Ramón Menéndez Pidal; en el centro, sentadas, Jimena Menéndez-Pidal y María Goyri (primera y tercera por la izquierda), y sentado en el suelo, en el centro, Gonzalo Menéndez-Pidal, entre otros.

[25]



Ramón Menéndez Pidal, María Goyri y sus hijos, Jimena y Gonzalo, en el jardín de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1918.

El recién construido pequeño pabellón del Instituto-Escuela, junto a la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1920.

De izquierda a derecha, Ramón Menéndez Pidal, María Goyri, Gonzalo Menéndez-Pidal Miguel Catalán y Jimena Menéndez-Pidal, 1925.

VIAJE A ALEMANIA E INICIO DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS, 1926-1930

Antes de ir a la universidad, en el año 1926, sus padres le enviaron, por consejo de José Castillejo, a Alemania. Pasó primero unos meses aprendiendo alemán en una granja y después se trasladó a vivir a Múnich.



[28]

Había acabado mi bachillerato, pero por razones burocráticas no podía ingresar en la Universidad, tenía que esperar al curso siguiente, así que mis padres decidieron enviarme a Inglaterra durante aquel tiempo. Todo estaba dispuesto, pero José Castillejo, vecino y amigo entre aquellos olivos de la Cuesta del Zarzal, un furibundo anglófilo, dijo:

—Enviar a Inglaterra a un chico como éste, ¡qué disparate!

Y obedientes mis padres en menos de quince días me metieron en un tren, y a Alemania. Yo no sabía decir ni *mu*. Fui a parar a una pequeña granja, allí me encargaba de preparar el pienso de las vacas, y allí aprendí a charrrear algo de alemán. De cómo me trataron las gentes del pueblo conservo recuerdos entrañables. Luego, cuando en Múnich empecé a estudiar en serio, continuamente me decían:

—¡¡Eso no se dice!!

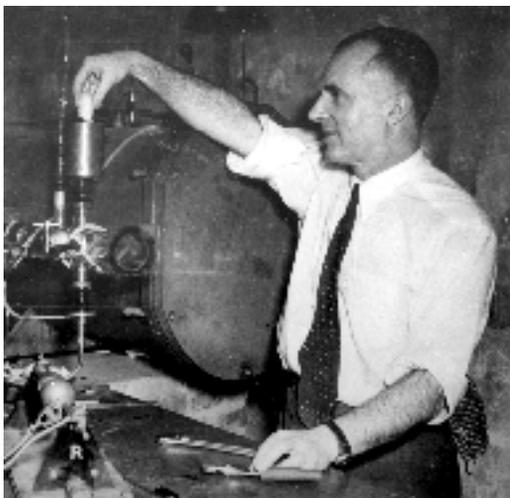
Es que yo hablaba como las vacas.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (*PAPELES PERDIDOS*, 2004)

Gonzalo Menéndez-Pidal en Múnich, 1928.

[29]

En Múnich estudió Latín con Vossler, Filosofía de la Historia con Pinder, y también asistió a clases de Física, materia por la que había empezado a sentir atracción a raíz de su amistad con su cuñado Miguel A. Catalán, casado hacía poco con su hermana Jimena.



Miguel Catalán trabajando en un espectrógrafo de vacío en Princeton (Nueva Jersey, Estados Unidos), enero de 1951.

[30]

[...] evoco pequeños y fugaces recuerdos de cómo fui conociendo a Miguel desde muy primeros tiempos, en la Sierra junto con otros compañeros como Nicolás Achúcarro, del que tampoco hoy se acuerdan mucho los españoles. Después vinieron los tiempos en que fue profesor en mis primeros cursos escolares, eran los días en que él residía a pocos metros de mi escuela, en aquella Residencia en la que un día después de la comida oigo cómo un residente le dice a otro con la mayor simplicidad —¿te acuerdas de que esta noche viene Falla a tocar?

Luego, y a partir de aquí, ya integrado en mi familia, por eso más de cerca, pero como profano, fui siguiendo su trayectoria profesional, y una y otra vez encontrando inacabables testimonios de los que no olvidan la excepcional capacidad que Miguel tenía para hacer comprender a un niño lo mismo que a un avezado científico los más diversos temas, naturalmente a cada uno en forma bien diferente, pero siempre sabiendo despertar en todos la curiosidad por conocer.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL
(PAPELES PERDIDOS, 2004)

[31]

En la memoria de Gonzalo de aquella época en Alemania, quedó grabado un capítulo relacionado con su cuñado Miguel Catalán y el proyecto de construir un Instituto de Física y Química para la Junta para Ampliación de Estudios, financiado por la Fundación Rockefeller. Para la construcción del nuevo edificio habían elegido un anteproyecto de Manuel Sánchez Arcas y Luis Lacasa, a los cuales en 1928 se les encargó que viajaran por Europa, en compañía de Miguel Catalán, visitando laboratorios y casas montadoras y suministradoras de material:

Por entonces era cuando me encontraba yo de estudiantillo en Múnich, y aprovechando unas vacaciones me pude unir a ellos y visitar la Siemensstadt donde les interesaron con fruto, no sólo instalaciones, sino muy especialmente sistemas de distribución; también les acompañé en Potsdam durante su visita a la Torre de Einstein, construida por Erich Mendelsohn (1919-1921), y aun-

[32]

que generalmente se habla hoy de ella como de un modelo del expresionismo alemán en arquitectura, yo recuerdo el interés de todo aquel grupo centrado en su funcionalidad, y a Miguel muy especialmente interesado por la forma en que se habían resuelto los problemas, desde la captación de la luz en la cúpula, hasta su tratamiento en el espectrógrafo subterráneo y el acondicionamiento térmico de los aparatos, cosa con la que Miguel soñó para el nuevo laboratorio que se proyectaba. El viaje de los arquitectos y de Miguel continuó por otros muchos países y lugares. Las obras del nuevo edificio se emprenden, y desde el comienzo aprovechan muchas de las cosas aprendidas durante aquellos recorridos.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (*PAPELES PERDIDOS*, 2004)

colocar torre
mendelson

[33]

A su vuelta a España, Gonzalo comenzó sus estudios de Historia en la Universidad Central de Madrid, donde fue compañero de, entre otros, Carmen Castro (hija de Américo) y de la que más tarde sería su esposa, Elisa Bernis. Cuando Gonzalo Menéndez-Pidal fue alumno allí, eran profesores de la Facultad de Filosofía y Letras Claudio Sánchez Albornoz, Américo Castro o Manuel Gómez-Moreno, con el que Gonzalo mantendría un trato asiduo el resto de su vida y del que recordaría anécdotas como la que sigue:

Gómez-Moreno tenía ya más de ochenta años. Habíamos ido a un viejo convento, por el turno las monjas nos habían dado las llaves, estábamos encerrados en la gran iglesia. Yo estaba fotografiando una tabla a los pies de la nave, él andaba revisándolo todo. De repente me quedé helado, le veo que está trepando por un retablo lateral, y de saliente en saliente ha llegado a alcanzar una figura de madera que se hallaba empingorotada en la esquina más alta del retablo. Bajaba

[34]

ya con ella. Pensé que ésa era la auténtica foto de don Manuel, era su verdadero retrato, pero no me atreví, el destello de mi cámara le podría hacer vacilar. Cuando le ayudé a llegar al suelo, todo lo que dijo fue:

—Es menester que la fotografíes.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (*PAPELES PERDIDOS*, 2004)



Manuel Gómez-Moreno en su mesa de trabajo estudiando reliquias arqueológicas.

[35]



Grupo de arqueólogos con un zahorí en Sanchorreja (Ávila). De izquierda a derecha, Francisco Barnés, Juan Cabré, Claudio Sánchez-Albornoz, Manuel Gómez-Moreno y Camps.

Ramón Menéndez Pidal, Ricardo Blasco, Rafael Lapesa, Pilar Lago, Manuel Santiago, Margot Arce, Enriqueta Hors, Teresa Bahamonde, Josefina Hurtado y Carmen Gabriel, entre otros, en el Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1930.

Viendo, por ejemplo, trepar por un retablo a un octogenario Manuel Gómez-Moreno, se aprende mucho más que en algunos cursos universitarios. De un gran romanista como Vossler aprendí lo difícil que es traducir, eran los tiempos en que había escrito a Hofmannsthal su *Spanischer Brief* y traducirla fielmente, con toda clase de ayudas, incluso la del propio autor, descorazonaba.

Como grumetillo de laboratorio me quemé los ojos ayudando a Miguel Catalán a enfocar un espectrógrafo de red, y no fue poco lo que de él aprendí, entonces y después. De Alberti recuerdo tiempos primerizos y de expatriación, afortunadamente guardo de él horas de imágenes y sonido que un día espero puedan disfrutar muchos.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (EL PEQUEÑO MUNDO EN QUE ME TOCÓ VIVIR, 1991)





Gonzalo Menéndez-Pidal, años treinta.



Gonzalo Menéndez-Pidal (en el centro), con dos amigos, en la piscina El Lago, Madrid, años treinta.

Rosa Bernis con Gonzalo Menéndez-Pidal, años treinta.

**DEDICACIÓN A LA FOTOGRAFÍA Y AL CINE DOCUMENTAL:
PARTICIPACIÓN EN EL ARCHIVO DE LA PALABRA,
LAS MISIONES PEDAGÓGICAS, LA BARRACA..., 1930-1936**



Gonzalo Menéndez-Pidal filmando a los integrantes de La Barraca, entre ellos Federico García Lorca (cuarto por la derecha), años treinta.

Y pronto nacería también en mí la curiosidad por el cine, documento de nuestro tiempo. Unas veces será el baile de tres en las Navas, la recogida del azafrán en La Roda, una actuación de Misiones Pedagógicas, la rueda de un carro y tantas otras cosas.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL
*(EL PEQUEÑO MUNDO EN QUE ME
TOCÓ VIVIR, 1991)*

En un artículo sobre «Gonzalo Menéndez-Pidal y el cine como documento», publicado en el número 56 del *BILE*, Alfonso Puyal hace un recorrido por la actividad cinematográfica de Menéndez-Pidal desde sus inicios, que se remontan a comienzos de los años treinta, cuando toma contacto con Domingo Blanco y los laboratorios Madrid Film. Según Puyal, las primeras filmaciones de Menéndez-Pidal surgieron con el ambicioso proyecto del Archivo de la Palabra que emprendieron el lingüista Tomás Navarro Tomás y el musicólogo Eduardo Martínez Torner por encargo del Centro de Estudios Históricos. El proyecto consistía en reunir las voces de personajes ilustres y las canciones populares de los pueblos de España. Gonzalo registró muchas de las grabaciones que se encuentran en los discos y ayudó en los aspectos técnicos de algunas.

A ello se unía la recopilación de canciones populares grabadas por el músico estadounidense Kurt Schindler, al que Gonza-

lo acompañó por los pueblos de España con el cometido de registrar en película los cantos y los bailes.

A partir de 1932 Gonzalo realiza para el Centro de Estudios Históricos otros encargos para filmar los bailes populares, primero en pueblos de Cantabria y Asturias y más adelante (en 1934) de Segovia.



Sala del Archivo de la Palabra y las Canciones Populares, en el Centro de Estudios Históricos, Madrid, hacia 1933.

La dirección de los trabajos lingüísticos y folklóricos del Archivo [de la Palabra] la han tenido a su cargo los señores Navarro Tomás y Martínez Torner [...]. Para la instalación y manejo de los aparatos anejos al Archivo, el Centro ha contado con la valiosa y desinteresada colaboración de don Gonzalo Menéndez-Pidal.

Para mí la historia del Archivo de la Palabra empieza antes de haber nacido yo, y empieza con esto, que es el recibo de la fonográfica madrileña en que Ramón —y un garabato que no se sabe lo que es— Pidal, ha comprado un gramófono estándar, un diafragma, un tal, por un precio total de 245 pesetas. Ése es el primer fonógrafo que luego conozco yo de niño, muy pequeño, que usaba el absurdo cilindro de Edison.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (EXTRACTO DE SU INTERVENCIÓN EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL ARCHIVO DE LA PALABRA, 1990)

Descarga de un carro de mieses en las eras de Madrona (Segovia), 1934.

Agapito Marazuela con su dulzaina, en los días en que, tras salir de la cárcel, volvía a actuar en público, 1958.

Portada de *Romancero*, con selección de Gonzalo Menéndez-Pidal y dibujos de Arturo Ruiz-Castillo, Madrid, Instituto-Escuela/Junta para Ampliación de Estudios, 1933.



[44]

La tradición que nos envuelve puede tener raíces bien insospechadas y profundas.

Y soporte sustantivo de esa tradición oral es la música. De ahí mi gran afecto por quienes la han podido salvar del olvido en que los tiempos la están haciendo caer. Unas veces será un marino como Manuel Manrique de Lara, otras un dulzainero como Agapito Marazuela,

a los que he conocido, y hubiera querido que fuesen muchos más.

Pero la tradición pervive también en los adobes de la casa, en los hierros del hogar, en la rueda del carro... en el modo de enfrentarse con la vida.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL
(EL PEQUEÑO MUNDO EN QUE ME TOCÓ VIVIR, 1991)

[45]

Si lo que Gonzalo Menéndez-Pidal rodaba eran documentos visuales antropológicos, esta tarea cobró especial valor durante su participación en las Misiones Pedagógicas, en las que colaboró tanto en la proyección de películas para los campesinos de los pueblos que visitaban, como filmando y fotografiando la labor de los misioneros y la llegada de algunas misiones a pueblos aislados.



La primera cámara de 35 mm que compró Gonzalo Menéndez-Pidal, en 1934.

El fundador de las Misiones Pedagógicas era Manuel Bartolomé Cossío, a quien conocí de niño por mi amistad con Manolo Rubio, que vivía en la Institución Libre de Enseñanza, en la antigua calle del Obelisco. Y allí, en el edificio que todavía se conserva, tenían sus habitaciones Cossío y Ricardo Rubio, profesores de la Institución. También recuerdo que Cossío, junto a sus hijas, pasó un verano en casa de mis padres en San Rafael, justo un año antes de su muerte.

Gonzalo Menéndez-Pidal (con la cámara), junto a su cuñado, Miguel Catalán, y a su padre, Ramón Menéndez Pidal, filmando la llegada a Esquivias con las Misiones Pedagógicas, 14 de mayo de 1932.





Sesión de cine durante las Misiones Pedagógicas en La Cabrera (León), en agosto de 1932. A la izquierda, detrás del proyector, Alejandro Casona. Fotografía realizada por Gonzalo Menéndez-Pidal.

[48]

Mi relación con las Misiones Pedagógicas no fue tan asidua como la de José Val del Omar, a quien conocí cuando vino de Granada a Madrid para incorporarse a Misiones.

No había una organización muy definida, y las personas que colaborábamos en Misiones Pedagógicas lo hacíamos más por una cuestión de amistad. Entre las colaboraciones que recuerdo —a las que me uní por amistad con los que participaban habitualmente—, una fue la misión a La Cabrera (León), en julio de 1932, junto a Alejandro Casona y a los inspectores de primera enseñanza de León José Ruiz Galán y Salvador Ferrer. De la misión a La Cabrera es de donde procede una foto mía, sacada de un fotograma de una película en 35 mm, y otra que realicé en 6 x 9 y que se publicó en la revista *Residencia*, en varios reportajes sobre «Tierras de España», dividida en cada uno de sus detalles.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (EXTRACTO DE UNA ENTREVISTA REALIZADA POR EUGENIO OTERO, PALOMA SARASÚA Y ALFREDO VALVERDE EN OCTUBRE DE 2006, PUBLICADO EN EL CATÁLOGO *LAS MISIONES PEDAGÓGICAS 1931-1936*, 2006)

Y al mismo tiempo que ponía en práctica sus habilidades cinematográficas, se dedicaba también al estudio y a la investigación en torno al cine. Pedro Salinas, que había ofrecido un curso sobre prerromanticismo español en el Centro de Estudios Históricos, lo animó a escribir la tesis doctoral sobre «medios de expresión en el cine», un trabajo que Gonzalo empezó a preparar a mediados de los años treinta (recuerda haber escrito algunas páginas centradas en las analogías entre ciertas formas musicales y el montaje cinematográfico), pero que tuvo que abandonar a causa de la guerra civil. Además, en 1932, realizó un curso de cine científico en Berlín, en la *Film-und Bildamt der Stadt Berlin*.

En 1933 tuvo la oportunidad de participar en el famoso crucero estudiantil por las costas del Mediterráneo, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, que reunió a algunos estudiantes y profesores de toda España y en el que Gonzalo

[50]



Fotografía del grupo Crucero Universitario por el Mediterráneo en Gizeh, Egipto, junio de 1933.

ejerció de cineasta y fotógrafo. «Fue un viaje maravilloso del que Gonzalo y yo filmamos un reportaje cinematográfico», escribió Arturo Ruiz-Castillo en sus memorias. Rodaron en el barco y en las ciudades donde hacían escala, y una serie de fotogramas de lo que filmaron durante el viaje se publicó en la revista *Residencia*, como memoria gráfica del crucero.

[51]

Una iniciativa paralela a la de las Misiones de la que Gonzalo Menéndez-Pidal también formó parte es el teatro universitario de La Barraca, fundado y dirigido entre 1932 y 1936 por Federico García Lorca con el fin de representar en un teatro ambulante obras del repertorio clásico español. Aunque Menéndez-Pidal era el encargado de la instalación eléctrica y de la iluminación, aprovechó la experiencia para filmar de forma improvisada documentos cinematográficos, y de hecho se conserva un documental de la primera representación en Burgo de Osma rodado por él.

Tomé parte en el primer viaje del teatro universitario La Barraca, yo estaba encargado de la instalación eléctrica y de las luces escénicas. En julio de 1932 la cosa empezó en Burgo de Osma, luego se recorrieron bien diversos lugares como San Leonardo, San Juan de Duero, Vinuesa, Almazán... La acogida y participación de tan diverso público era cada vez más estimulante.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (*PAPELES PERDIDOS*, 2004)



Grupo de La Barraca en Altamira, Santander, años treinta. De pie, de izquierda a derecha, Enrique Díez-Canedo, Pedro González Quijano y Emilio Garrigues; sentados, en el centro, Arturo Ruiz-Castillo (primero por la izquierda), Federico García Lorca (tercero) y Eduardo Ugarte (quinto), entre otros. Gonzalo Menéndez-Pidal es el último por la izquierda de los que están sentados en el suelo.

Gonzalo Menéndez-Pidal (preparando la cámara de fotos) y Arturo Ruiz-Castillo delante de un camión del teatro universitario La Barraca, años treinta.

En *La Barraca* sí tomé parte yo inicialmente, porque era compañero de los que lo movilizaron [...]. Es más, el tablado se montó por primera vez, para aprender a montarlo, en casa de mis padres en Chamartín. Yo me encargué de la cosa eléctrica [...], recurrimos a luces muy intensas, focos con espejo condensador, y eso era el gran éxito. Por la tierra de Pinares de Soria tuvimos cosas muy emotivas [...], la participación de las gentes; en un pueblecito habían construido ellos mismos, con troncos de pino, un pequeño teatro [...], y allí se representó con un éxito enorme.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (EXTRACTO DE UNA ENTREVISTA
REALIZADA POR GONZALO TAPIA, 2006)

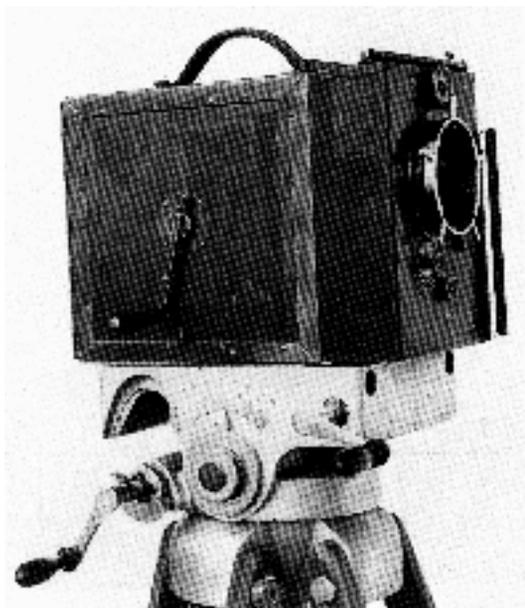
Fotogramas del documental sobre La Barraca rodado por Gonzalo Menéndez-Pidal, julio de 1932.



En la presentación del catálogo de la exposición *Algo sobre el cine europeo desde sus orígenes*, que tuvo lugar en la Institución Libre de Enseñanza en 1987, Gonzalo resumía así la presencia del cine en sus años de formación

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (*ALGO SOBRE EL CINE EUROPEO DESDE SUS ORÍGENES*, 1987)

Cámara Debrie de 35 mm, semejante a la que Gonzalo Menéndez-Pidal usó en los primeros documentales que rodó.



El cine, en esta casa, no está nada fuera de lugar, fue aquí donde se concedió amplio papel formativo a la música y a las artes plásticas.

Desde su primera infancia, un niño veía por estas paredes fotografías con cabezas del Colleone o el Gattamelata, oía un piano mozartiano, o cantaba con sus compañeros aires asturianos o catalanes.

El Museo Pedagógico se preocupaba de seleccionar y exhibir un proyector de cine, aun cuando por entonces las películas escolares disponibles eran todavía escasas.

Más adelante, en las Misiones Pedagógicas se sistematizó el uso de proyectores y películas, e incluso esas misiones fueron acompañadas por cámaras tomavistas.

En otros ambientes próximos, como la Residencia de Estudiantes o el Centro de Estudios Históricos, se realizaron algunas películas que de no haberse perdido hubieran salvado las imágenes de un Unamuno haciendo pajaritas de papel, una Madame Curie conversando con su hija por aquellos jardines, y tantas cosas más, como la recogida del azafrán y sus cantos o la danza de Ibio.

En el Instituto-Escuela, en forma esporádica y por iniciativa de Antiguos Alumnos, se organizaban sesiones en las que lo mismo podía verse una película que narraba la expedición inglesa al Everest que el *Fausto* de Murnau.

Y a todo ello se sumaban las sesiones en el Cine Club de *La Gaceta Literaria*.

A fines de los años veinte poco era lo que los madrileños conocíamos del cine fuera de lo que veíamos en salas comerciales, pero fue entonces cuando nació el Cine Club de *La Gaceta Literaria*. El padre de Ernesto Giménez Caballero tenía imprenta y papelería, y Ernesto fundó a poca costa *La Gaceta*, y con este motivo en la azotea de la imprenta (Canarias, 41) podíamos ver reunidas gentes más o menos catalogadas, como pudieron ser un día Keyserling, Menéndez-Pidal, Baroja, García Gómez, junto con otros de destino bien divergente como Rafael Alberti, Ramiro Ledesma Ramos o Pepe Bergamín. Y en ese ambiente nació el Cine Club. Su público era de lo menos enfático, no le preocupaba la película más taquillera o con mejores críticas, ni los actores de más renombre, sentía una curiosidad distendida, disfrutaba lo mismo viendo cine primitivo o de vanguardia, cine documental, científico o de dibujos... Allí se proyectaron películas de los Hermanos Lumière, de Eugène Deslaw, René Clair, Marcel L'Herbier, Man Ray, Rutmann, Murnau, Chaplin, Keaton y muchas más, que eran comentadas en vivo por un Gómez de la Serna, Pío Baroja, Rafael Alberti, Gonzalo Lafora... Y un día, el 8 de diciembre de 1930 a las 11 de la

[58]



Fotografía de grupo en la terraza de la sede de *La Gaceta Literaria* en la calle Canarias, 41, Madrid, mayo de 1930. De izquierda a derecha, sentados, Pío Baroja, Ramón Menéndez Pidal, Keyserling y el matrimonio Jiménez Caballero; detrás, entre otros, Rafael Alberti, García Gómez, Pedro Sainz Rodríguez, José Bergamín, Américo Castro y Ramiro Ledesma Ramos.

mañana, en el Salón Royalty tuvo lugar la octava sesión en que vimos *La Fille de l'eau* de Jean Renoir (1924) y *La Chute de la maison Usher* de Epstein (1927); y cuando le tocó el turno a *Un chien andalou* (1927), salió a presentarlo Ernesto Giménez Caballero —le acompañaba Luis Buñuel— que resumió:

—Esto es una incitación al asesinato.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (*PAPELES PERDIDOS*, 2004)

[59]



Gonzalo Menéndez-Pidal (en el centro) con Joaquín Díez-Canedo (a la derecha) y Luis Meana en San Rafael, años treinta.

A la izquierda, dos momentos de una excursión por la sierra de Gredos, años treinta. De izquierda a derecha, Gonzalo Menéndez-Pidal, Rosa Bernis, Arturo Ruiz-Castillo y Elisa Bernis.

LA GUERRA CIVIL, 1936-1939

En el año 1936 Gonzalo Menéndez-Pidal contrajo matrimonio con Elisa Bernis, con la que tendría dos hijos, Elvira y Fernando. Pasó con ella los años de la guerra civil entre Madrid, Burgos y Segovia.

Fuimos novios dos años antes y nos casamos entonces. Habíamos sido compañeros de clase en la Universidad. Durante la guerra la familia estuvo también partida. Mi madre, primero en Segovia y luego en Salamanca, y mi padre salió por Cádiz a Cuba y a EE. UU. Después estuve de profesor en institutos de Soria y de Madrid y trabajé en el extranjero, en Canadá, EE. UU. y en muchos sitios, hasta en Argelia.

ROSA MARÍA ECHEVARRÍA («EL TESORO ESCONDIDO DE MENÉNDEZ-PIDAL», ABC, 2003)

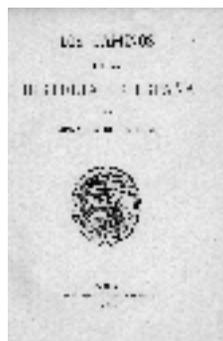
[62]

SU ACTIVIDAD DOCENTE Y EL INGRESO EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, 1940-1958

Pocos años después de terminar la guerra civil, Gonzalo Menéndez-Pidal comenzó a desarrollar una nueva faceta de su vida: la docencia. En 1942, obtuvo una cátedra para enseñar Literatura Española en distintos institutos (Soria y Madrid) y durante los años 1957 y 1958 impartió clases en el Colegio Estudio, fundado en 1940 por su hermana Jimena, junto a Ángeles Gasset y Carmen García del Diestro, como continuación del Instituto-Escuela, que había desaparecido en 1936.

Además, en estos años posteriores a la guerra escribió su tesis definitiva, con una nueva investigación sobre «Mozárabes y asturianos en la cultura de la Alta Edad Media», tema que —según recordaría Manuel Gómez-Moreno en 1959— le llevó a recorrer «toda la Europa occidental hasta Checoslovaquia, asistiendo a congresos de arqueología de la Alta Edad Media en Alemania, Holanda, Bélgica, Suiza,

[63]



Cubierta del *Atlas histórico español*, de Gonzalo Menéndez-Pidal, Barcelona, Editora Nacional, 1941.

Cubierta de la primera edición de *Geografía histórica de España, Marruecos y colonias*, de Manuel de Terán y Gonzalo Menéndez-Pidal, Madrid, Librería Enrique Prieto, 1941.

Cubierta de *Imagen del mundo hacia 1570. Según noticias del Consejo de Indias y de los tratadistas españoles*,

de Gonzalo Menéndez-Pidal, Madrid, Consejo de la Hispanidad, 1944.

Portada de «Breve historia de nuestra escritura», de Gonzalo Menéndez-Pidal, separata de *Bibliografía Hispánica*, núm. 10, Madrid, Gráficas González, octubre de 1946.

Portada de *Los caminos en la historia de España*, de Gonzalo Menéndez-Pidal, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1951.

Inglaterra e Italia, con participación activa e invitación al centenario de la Universidad de Lima [1951], aprovechada para estudiar las antigüedades peruanas y brasileñas».

Sus viajes, sus clases y su tesis no impidieron que, además, en estos años, Gonzalo dejara escritas numerosas obras que no sólo reflejan sus variados intereses —como la historia real presentada a través de imágenes, la cartografía o la antropología—, sino su habilidad para comunicar y su eficacia pedagógica. En 1941 publicó su *Atlas histórico español* —según Gómez-Moreno muy elogiado por críticos extranjeros como Vossler o Krueger, para el que es «un reflejo del rendimiento cultural y literario que Europa debe al país del otro lado de los Pirineos»—, así como *Geografía histórica de España, Marruecos y colonias*, escrito con Manuel de Terán. En 1944 apareció *Imagen del mundo hacia 1570*, otro gran atlas, en el que se valora la Cosmografía como historia de la ciencia, y en 1951, *Historia de los caminos de España*.

[65]

El 25 de noviembre de 1955 Gonzalo Menéndez-Pidal fue elegido académico de número de la Real Academia de la Historia. Habían presentado su candidatura Manuel Gómez-Moreno, Gabriel Maura, duque de Maura, y Miguel Lasso de la Vega, marqués del Saltillo. El 29 de junio de 1958 ofreció su discurso de ingreso, que trató de «La miniatura española en la Alta Edad Media». Le contestó Manuel Gómez-Moreno, quien se refirió al hecho, quizá único en la historia de la Academia, de que un hijo ingresase en la Corporación ante su padre, académico también, sin que éste hubiera intervenido en nada para que fuese elegido el hijo. Gómez-Moreno sabía que Gonzalo tenía aptitudes, «en cierto modo contrarias» a las de su padre, con lo que, al ingresar en la Academia cobraba «personalidad y fuerza, en este caso, el pujante ciclo de los Pidales».

En esa misma contestación al discurso de Gonzalo, Gómez-Moreno lo define con estas palabras:

[68]



Gonzalo Menéndez-Pidal con su padre el día de la ceremonia de su ingreso en la Real Academia de la Historia, 29 de junio de 1958.



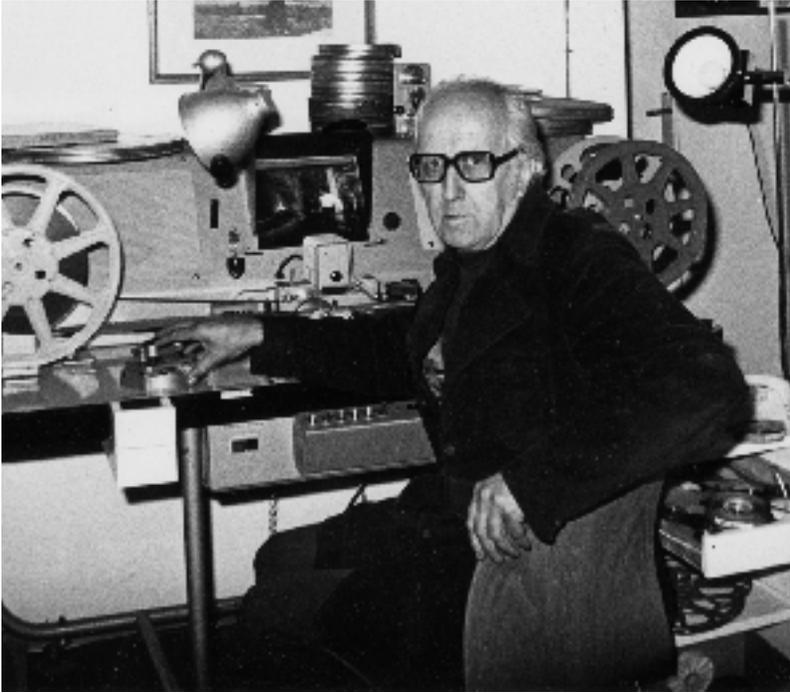
Gonzalo Menéndez-Pidal con Elisa Bernis y sus hijos, Fernando y Elvira, el día de la ceremonia de su ingreso en la Real Academia de la Historia, 29 de junio de 1958

No viene aquí éste para deslumbrarnos, sino a trabajar; no trae oropeles, sino documental e instrumentos de trabajo; no es un consagrado, sino un aprendiz ansioso de todo saber, apto para desentrañar problemas, merced a su claro entendimiento, sus aptitudes fabriles, su curiosidad ante la vida. [...] Este Gonzalo, siempre independiente, viene satisfecho con mantenerse en penumbra, riéndose, al paño, de los fantasiosos y aprovechados, con un criterio de rectitud sin jactancias y un sentido del humor que es simple conformismo ante las flaquezas sociales.

MANUEL GÓMEZ-MORENO (CONTESTACIÓN AL DISCURSO
LEÍDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA POR
D. GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL, 29 DE JUNIO DE 1958)



Menéndez-Pidal con su mujer Elisa Bernis el día de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid, 29 de junio de 1958.



Gonzalo Menéndez-Pidal en su laboratorio, 1981.

SUS AÑOS DE MADUREZ, 1959-2008

Sobre la actividad de Menéndez-Pidal como académico, Gonzalo Anes, actual director de la Real Academia de la Historia, nos ofrece el siguiente testimonio:

Gonzalo fue académico puntual y exacto. Tuvo en la Academia grandes amigos. Casi contemporáneos suyos, Luis García de Valdeavellano, Julio Caro Baroja y Luis Vázquez de Parga, estaban vinculados, como él, a la Institución Libre de Enseñanza. Salían juntos de las sesiones y, dando un paseo, bajaban por la calle de las Huertas para ir a casa de Julio en Alfonso XII. Allí, proseguían la sesión académica, en conversaciones animadísimas, en las que el sentido del humor impregnaba las palabras críticas de cuanto acontecía en la política, en la España de los decenios 1960-1970. Yo les acompañé algunas veces, a partir de mi ingreso en la Academia, en ese último año. Guardo de ellos un gran recuerdo, en el que el agradecimiento por lo que me enseñaron ocupa lugar presente en mis nostalgias.

GONZALO ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, FEBRERO DE 2009



Gonzalo Menéndez-Pidal y Elisa Bernis
filmando a Rafael Alberti y a María Teresa
León en Roma, 1969.

Además de frecuentar a sus colegas de la Academia, Gonzalo compartió experiencias y fue muy amigo del director de cine y de teatro Arturo Ruiz-Castillo, marido de su cuñada Rosa Bernis, al que conocía desde los tiempos del Crucero Universitario por el Mediterráneo y de La Barraca, y con el que rodó varios cortometrajes. Entre sus amigos figuran también Dámaso Alonso,

[74]

María Teresa León y Rafael Alberti, de los que en un artículo publicado en el *BILE* dejó escrita, entre otras, esta anécdota:

En diciembre de 1969 coincidí con Dámaso Alonso en un vuelo a Italia. Dámaso iba a ser recibido entre los «linceos» romanos. Al tomar tierra yo le anuncié que iba a ir a casa de María Teresa y Rafael, pero Dámaso, receloso de posibles heridas civiles y de más de treinta años

[75]

de separación, no se decidió a acompañarme. Así que nada más llegar a casa de los Alberti, les hice saber de los recelos damasinos. Y, sin más, Rafael tomó el teléfono, y cuando Dámaso cogió el auricular sólo oyó:

¡Oh Lucía, mi único amor!
¡Oh mi bella, mi blonda Lucía!
Se ha casado con un profesor
de Oto-rino-larín-go-ló-gía.

Eran viejos versos juveniles de Dámaso. Y al instante un inmenso casquete polar de hielo se fundió. La cordialidad de la generación del 27 se había restablecido. Y de resultas, durante varios días, en aquella casa romana de Rafael y María Teresa, fluyeron largas conversaciones evocadoras.

(GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL, «RAFAEL ALBERTI»,
BILE, NÚM. 39, 2000)

Gonzalo realizó grabaciones de Alberti y de Dámaso, como también de Pío Baroja:

En los últimos años de Pío Baroja tuve acceso a aquella su casa, y se reforzó mi buena

[76]



Rafael Alberti ante *El triunfo de Galatea*, de Rafael, en la Villa Farnesina, Roma, 1969.

Dámaso Alonso en su casa, 1944.



Julio Caro. Fotograma del documental de Gonzalo Menéndez-Pidal sobre Pío Baroja, 1943.

Pío Baroja. Fotograma del documental que sobre él hizo Gonzalo Menéndez-Pidal, 1946.

[77]

amistad con Julio, así que pude grabar cerca de dos horas de la fluida tertulia de Baroja con sus amigos y así fui sabiendo de episodios conocidos pero no muy divulgados, como por ejemplo la forma en que Baroja salvó la vida en los primeros días de la guerra civil.

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL (*PAPELES PERDIDOS*, 2004)

Además, en los años 60 y 70 siguió rodando documentales sobre temas histórico-culturales, exhibidos dentro y fuera de España, que son un valioso testimonio de labores y costumbres a punto de desaparecer, y dirigió varios largometrajes, como *Hijos del 68* —historia de España en imágenes desde la guerra de 1808 a la de 1936—, o *Se ha roto un plato* y *Los caminos de España*, ambos dirigidos por Gonzalo Menéndez-Pidal para la serie «Ventana abierta», de la que Arturo Ruiz-Castillo era director.

La sala de cine y de tertulia que Gonzalo montó en el sótano de la casa de la Cuesta

[78]



Proyección improvisada de *Hijos del 68*, de Gonzalo Menéndez-Pidal, en una pequeña iglesia de la provincia de Segovia, 1977.

del Zarzal en el Olivar de Chamartín, en la que vivía con su familia, fue lugar de encuentro y de intercambio de saberes para sus amigos, pero también para un buen número de pensadores, creadores, científicos, artistas o historiadores que pasaron por ella. Gonzalo recuerda que fue en su casa donde, en los años cincuenta, se habían reunido varios amigos, entre ellos Justino de

[79]



Gonzalo Menéndez-Pidal junto a sus cuñados, Tomás Rodríguez y Margarita Bernis, años setenta.

Azcárate, Juan Uña y Julio Caro, para hablar de la recuperación de la Institución Libre de Enseñanza. Y es que Gonzalo siempre se sintió comprometido con el espíritu de la Institución y colaboró activamente en la recuperación de su actividad cuando la Fundación Francisco Giner de los Ríos volvió a ser reconocida oficialmente en 1977 y le fueron restituidos los bienes de la Institución. El 21 de noviembre de 1978 se reunía por primera vez el nuevo Patronato de la Fundación, del que formaba parte Gonzalo. En el libro de actas se deja constancia del resumen de las actuaciones de la Fundación durante los años transcurridos desde 1940, cuando la Institución fue ilegalizada y sus bienes incautados. En aquel momento era su presidente el padre de Gonzalo, Ramón Menéndez Pidal, y bajo su mandato se adoptaron «las medidas precautorias a su alcance para garantizar el futuro legal de la Fundación». Gonzalo servía así de puente entre aquel mundo de sus padres

y de su juventud y esta nueva etapa que se iniciaba entonces para la Institución Libre de Enseñanza.

En 1986 Gonzalo fue nombrado presidente de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, en sustitución de Justino de Azcárate, que había tenido que renunciar por problemas de salud. Como tal, un año después presidió el acto de presentación de la segunda etapa del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, en el que a lo largo de los siguientes años publicaría diversos artículos. En 1988 dejó por voluntad propia la presidencia de la Fundación, aunque siguió siendo patrono el resto de su vida.

Junto a sus responsabilidades como académico o al frente de instituciones como la Fundación Giner de los Ríos, y a sus actividades como cineasta o como conferenciante, por citar algunas de sus múltiples dedicaciones, Gonzalo siguió destinando tiempo a la docencia (fue profesor en diversas universidades de Canadá y de EE. UU. —en especial en

[82]



Juan Marichal y Gonzalo Menéndez-Pidal en la Residencia de Estudiantes, 1996.

Gonzalo Menéndez-Pidal con Juan Uña en la Residencia de Estudiantes, 1996.

Gonzalo Menéndez-Pidal presentando un libro de Rafael Martínez Nadal (a la izquierda) en la Residencia de Estudiantes, 4 de diciembre de 1996.

Gonzalo Menéndez-Pidal con Jacinta Castillejo en la Residencia de Estudiantes, 1996.



Middlebury College—), así como a sus investigaciones, orientadas en torno a sus dos temas preferidos, la Geografía histórica y el Medievalismo, que dieron como fruto la publicación de diversos estudios cuyo elemento común consiste en situar en un mismo nivel explicativo lo sonoro, lo escrito y lo visual. Entre ellos cabe citar *La España del siglo XIII leída en imágenes* (1986), *La España del siglo XIX vista por sus contemporáneos* (1988) o *España en sus caminos* (1992).

En los últimos años de su vida Gonzalo pudo escribir y publicar una de sus obras

[84]



Gonzalo Menéndez-Pidal y José Bello en la Residencia de Estudiantes, con ocasión de la presentación del número 39 del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 26 de febrero de 2001.

Cubierta de *Hacia una nueva imagen del mundo*, de Gonzalo Menéndez-Pidal, Madrid, xxxxxxxs, 2003

Cubierta de *Papeles perdidos*, de Gonzalo Menéndez-Pidal, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2004.

[85]



Gonzalo Menéndez-Pidal en diferentes momentos del día de la presentación del número 39 del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* en la Residencia de Estudiantes, 26 de febrero de 2001. De arriba abajo: Gonzalo Menéndez-Pidal con José Antonio Muñoz Rojas; Gonzalo Menéndez-Pidal, Elvira Ontañón, José Bello y Luis Vázquez de Castro; y de izquierda a derecha, Carlos Wert, Gonzalo Menéndez-Pidal, José Bello y José García-Velasco en la mesa de presentación

más importantes, *Hacia una nueva imagen del mundo* (2003) —un recorrido por lo esencial en la evolución de la humanidad desde la antigüedad hasta los tiempos modernos—, y en 2004 publicó en la Residencia de Estudiantes su libro *Papeles perdidos*, una recopilación de retazos, anécdotas y recuerdos personales escritos y seleccionados por él.

Las múltiples facetas y caminos que Gonzalo recorrió a lo largo de su vida son rastro de su curiosidad constante y de su permanente interés por aprender de todo y de todos. «En este pequeño mundo en que me ha tocado vivir —escribía en 1991— no he topado con los poderosos, pero sí con muchos de quienes aprender. Lo poco que sepa ahora de esto o de aquello a ellos se lo debo. [...] ¿Cómo no se va a aprender hablando con el picador en la galería de una mina de carbón? Del soldador por puntos, del fresador y de tantos otros me admira siempre en qué forma y con qué rapidez son capaces de adaptarse y asimilar nuevas técnicas y métodos». Y para



Gonzalo Menéndez-Pidal con Paloma Sarasúa visitando la exposición *Manuel de Terán, geógrafo (1904-1984)* en la Residencia de Estudiantes, marzo de 2007.



Gonzalo Menéndez-Pidal, José García-Velasco, Elvira Ontañón y Andrés Amorós en la Institución Libre de Enseñanza, abril de 2007.

Gonzalo Menéndez-Pidal con su hija Elvira y su yerno Enrique Nuere en la representación de *Las rutas de La Barraca*, Residencia de Estudiantes, 5 de julio de 2006.



Gonzalo Menéndez-Pidal durante la representación de *Las rutas de La Barraca* en la Residencia de Estudiantes, 5 de julio de 2006. De arriba abajo:

De pie, en la primera fila del grupo de la derecha, Pilar Aguado (antigua integrante del grupo La Barraca), Gonzalo Menéndez-Pidal, Laura García Lorca y Alicia Gómez-Navarro con los actores de los grupos de teatro que participaron en la función.

En primera fila, Gonzalo Menéndez-Pidal y María Fernanda Thomas de Carranza.

Gonzalo Menéndez-Pidal saludando a Pilar Aguado.



De izquierda a derecha, Alicia Gómez-Navarro, Gonzalo Menéndez-Pidal, María Fernanda Thomas de Carranza y Rosario Romero en la Residencia de Estudiantes, 5 de julio de 2006.

un investigador que valora tanto como lo hizo él los rastros de la historia del hombre, conservar cualquier representación visual de nuestro pasado, registrar oralmente y en imágenes las tradiciones populares o fotografiar y filmar «simples testimonios del ambiente en que me he visto envuelto y donde he aprendido», era casi una obligación: «continuamente tengo motivos para reprocharme el no haber fotografiado tal cosa, el no haber grabado tales palabras o tales músicas», llegó a escribir. Para Gonzalo no había diferencia entre lo sonoro, lo escrito y lo visual, para él eran todas formas de representar costumbres desaparecidas: «Eso ya no existe, pero ahí está»... Y así es como Gonzalo pasó toda una vida atesorando recuerdos, salvando imágenes de la destrucción, publicando y difundiendo retratos, dibujos, fotografías, iconos, símbolos, mapas, grabados, láminas y todo lo imaginable.

En San Rafael, donde pasaba largas temporadas al final de su vida, Gonzalo tenía



Gonzalo Menéndez-Pidal en la Residencia de Estudiantes, 5 de julio de 2006

«su maravilloso universo entretejido en la fascinación de la infancia», como lo describió Rosa María Echevarría en un artículo publicado en *ABC* en 2003. Gracias a este artículo sabemos que entre lo que tenía colgado en las paredes de aquel universo suyo había, por ejemplo, una foto de su cuñado Miguel Catalán («esa foto de la pared es un

cráter de la luna que lleva su nombre»), o también un cartel de la película de Geraldine Chaplin *Los ojos vendados*, en la que Gonzalo iba a interpretar el papel de fusilado: «Estuvo aquí Geraldine —explicó entonces a la periodista—, porque me traje películas inéditas de su padre y me convenció para que lo hiciera. Me habían confeccionado incluso un chaleco especial, pero al final no tuve tiempo». Sin embargo, el mayor orgullo de Gonzalo parece que era una placa de plata con su nombramiento como «Gabarrero de honor» del municipio de El Espinar («los gabarreros son los que arrastran los troncos de árboles y estoy entusiasmado con este título»).

Para quien no haya tenido la suerte de conocer a Gonzalo Menéndez-Pidal, este breve y fragmentario recorrido por su biografía le permitirá intuir mínimamente algunas de las características de su lúcida y excepcional personalidad. Sirva como complemento el atinado perfil que de él hace

Gómez-Moreno en la contestación a su discurso de ingreso en la Academia en el año 1958, en el que esboza algunos de los rasgos más representativos de su carácter que permanecerían vigentes el resto de sus días:

Yo mismo no me había hecho cargo, sino parcialmente, de sus alcances, no obstante la asiduidad de trato, por el arte con que este Gonzalo evita echárselas de erudito, confiando a la correspondencia amistosa el ganar en experiencia y saber, no contento con lo amplísimo de sus lecturas y el caudal de materiales, en especial mapas y fotografías, por centenares y millares, que viene acumulando. En el fondo, es modestia y recititud su base moral; huye de ficciones y sanae con donaires su crítica, severa para lo pedantesco y huero. En desquite, se hace querer de todos y ha de resignar su habitual aislamiento, adaptándose al compañerismo académico gustosamente.

Gonzalo Menéndez-Pidal murió el 11 de diciembre de 2008 en su casa de Madrid.

AGRADECIMIENTOS

La publicación de este pequeño ejemplar *En recuerdo de Gonzalo Menéndez-Pidal* no habría sido posible sin la información obtenida a través de los textos que de él y sobre él se han publicado, así como sin la ayuda que nos han brindado quienes más lo conocieron y trataron a lo largo de su vida o en los últimos años, en especial su hija Elvira (y su marido Enrique Nuere), con cuyo apoyo hemos contado desde el principio para todos los detalles que hemos ido consultando relacionados con los preparativos tanto del acto como de esta edición.

Para la redacción del esbozo biográfico de Gonzalo Menéndez-Pidal que aquí se reproduce hemos recurrido principalmente a los textos que en su memoria han escrito recientemente Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón (*ABC*, 13 de diciembre de 2008) y Elvira Ontañón (*El País*, 14 de diciembre de 2008), que nos han servido para construir la base cronológica del texto. Gonzalo Anes —actual director de la Real Academia de la Historia, a la que también deseamos agradecer su colaboración— nos ha ayudado, además, a reconstruir el proceso de ingreso de Gonzalo en la Real Academia y la actividad que desempeñó como académico enviándonos un texto que hemos reproducido íntegro. Para otros aspectos concretos de su biografía hemos recibido la ayuda de Elvira Ontañón y de Paloma Sarasúa, que nos han asesorado y contado datos sobre Gonzalo muy esclarecedores, como también de Álvaro Ruiz-Castillo con el archivo de su padre. El artículo de Alfonso Puyal sobre «Gonzalo Menéndez-Pidal o el cine como documento» (*BILE*, núm. 56, diciembre de 2004) ha sido muy útil para armar la trayectoria de Gonzalo

[94]

entre 1930 y 1936, lo mismo que las entrevistas publicadas por Miguel Mora (*El País*, 17 de abril de 2005) y Rosa María Echevarría (*ABC*, 21 de diciembre de 2008), o la que le hizo Gonzalo Tapia en 2006 para el documental sobre las Misiones Pedagógicas, nos han servido para puntualizar algunos aspectos o matices fundamentales de su recorrido vital y personalidad.

En cuanto a los extractos de textos de Gonzalo o sobre Gonzalo que se han intercalado a lo largo de este resumen biográfico, en cada uno de ellos se indica entre paréntesis el título del artículo o la publicación de donde lo hemos extraído, así como el año de edición.

Las imágenes para ilustrar la biografía de Gonzalo —que incluyen tanto fotografías realizadas por él como reproducciones que conservaba en su colección— proceden, en su mayor parte, de sus libros y del archivo de la Residencia de Estudiantes. La sobrina de Gonzalo Sofía Rodríguez Bernis y su padre, Tomás Rodríguez Rapún, nos proporcionaron dos fotos de Gonzalo (una de los años 70 y otra de 1998), y uno de sus alumnos en el Colegio Estudio, Paco González, ha enviado a la Residencia cuatro fotos del nombramiento de Gonzalo como «Lord Protector» por sus alumnos del curso 1957-1958, así como la reproducción del «Cantar de Mio Gonzalo» (escrito por Gonzalo Fernández-Tomás) que le dedicaron y leyeron en aquella ocasión.

La Residencia desea dejar constancia de su agradecimiento a todos los mencionados, así como a los que, aunque no estén aquí citados, hayan contribuido de una u otra forma a la preparación de este homenaje.

[95]

